

669.852

LA VIDA SIMPLEMENTE

El país lo despidió en algo que se parece demasiado al silencio. Fue poco más que un murmullo cortés, evocador —inevitablemente— de aquel "pago de Chile" al cual él mismo dedicara algunas de sus incisivas reflexiones, hablando del ayer, aunque apuntando, como en todos sus escritos, al hoy.

Es uno de los méritos de Enrique Bunster.

Miró siempre la historia como un continuo. Línea que parte desde el pasado, pasa por el presente y sigue, viva, su rumbo hacia el futuro. Nada concluye. Ningún acontecimiento muere en una fecha o una anécdota desnuda de proyecciones.

Contó anécdotas, sí, episodios. Nos los está contando.

Pero son hitos en una marcha que ni hace alto de veras ni se detiene jamás definitivamente. Camino hecho en común por los chilenos a lo largo del tiempo, el gran hilván que une los relatos de Enrique Bunster nos permite compartir sentimientos, angustias, alegrías, con hombres que en otros autores parecen remotos y huelen a estatua, no a persona.

Aquí sí algo sucede es lo contrario: los próceres se nos acercan —tienen defectos, incluso, saben reír, y se preocupan—, mientras los seres comunes y corrientes avancen a menudo las dimensiones heroicas que sin duda tuvieron en la realidad.

¿Qué forma de entender, si no, a un país trabajoso como el nuestro; un país cuya historia se asemeja tantas veces, y tan de cerca, a un juego de azar vertiginoso donde se expone no ya la camisa sino aun lo que la camisa encierra?

Apenas se empieza a construir un borrador de Chile, y Michimalonco lo derriba. Lautaro, Caupolicán, Pelantaru —¿cuántos toquis?— incendian esas aldeas con seudónimo de ciudades que la perla levantaba en lugares imposibles. Y luego terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, salidas de mar, ponen en riesgo todo el dinero de la apuesta.

Juego de azar, la historia.

Juego de voluntad, más adentro.

En un pueblo así no son los "grandes conductores" los que vencen. Son los aparentes conducidos. Las selvas del sur no se ganaron ni en batallas ni en convenios: se fueron mereciendo a punta de arado, sacrificio, manos callosas. Y así con el desierto, los canales y las islas, las universidades, las escuelas.

GUILLERMO BLANCO

Un hombre para Chile

Es práctica la fama. Elige sólo a protagonistas. Los otros —que sin embargo hicieron casi todo— no caben en su carro.

Sí en el de Enrique Bunster.

A su ojo nunca se escapan los desconocidos. Sabe reconocerlos. Percibe en ellos la fibra. Sus chilenos en California, por ejemplo, tienen un pulso vivo y nuestro. Con ellos nos sentimos en familia. Y no está mal: es la verdad. Unos y otros formamos parte del continuo. También las Figuras.

Sólo también. Bunster las pone en su dimensión real, y las incluye en la familia, desinfectándolas de bronce y adjetivos.

Y todo hecho con una sencillez. . . Una sencillez que sería erróneo adjetivar. Un estilo libre de palabras solemnes, casi coloquial en su ritmo.

Así, tan sin "recursos", nos muestra algunos hitos del camino. Desde la peripécia sangrienta y llena de suspense de ese motín en Punta Arenas hasta aquel inolvidable artículo "Muera Manuel Montt vivo, viva Manuel Montt muerto", que es una bofetada al rostro de la ingratitud y un llamado a reanudar la marcha, esta vez por un camino recto.

Y no olvidemos el humor, el buen humor de Enrique Bunster. Ya se le había escapado en forma de sutil sonrisa en más de alguna página seria. Pero luego estalló, incontrolable, en su novela *Un ángel para Chile*. Apuntada al futuro, por cierto. Crítica, cordial, provocadora de carcajadas sin remedio y de reflexiones, está entre lo mejor que se ha publicado en su género.

¿La veremos reeditar? ¿Cuándo? ¿Cuándo circularán sus otros episodios como se merecen?

Sí, sí, sólo es cuestión de tiempo. Siempre es cuestión de tiempo.



AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre para Chile [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile